



Los Animales Estelares



Esa noche la Vía Láctea tocó con su cola los macizos andinos. En ese momento... Los traviesos personajes bajan por las laderas a conocer el valle de Petorca. Sus pieles de luz, parecen estrellas, que caen del cielo.




Apenas raya el alba los pillanes, que moran en la cordillera, felices por tan distinguidas visitas les agasajan con plumas y pieles, para que recorran el paisaje. Ya están listos, dispuestos a la aventura.



Ahora son idénticos a los animales de este valle: “Qamaqi, el zorro”, “Anumi, la puma”, “Khaira, la ranita”. Al guanaco blanco le gustó el nombre Wanaku. Bromean entre ellos y saludan a los espíritus que se quedaron en el cielo.



The background of the page is a colorful illustration of a mountainous landscape. In the foreground, there is a large, brown, rocky mountain with some green bushes at its base. To the right, there are more mountains, some with white snow or ice. The sky is a clear, bright blue. The overall style is that of a children's book illustration.

Reunidos en el cerro Tongorito
conciertan que su recorrido
será solo por un día.
Al final de la jornada, retornarán
al cielo brincando hacia el
lucero de la tarde.

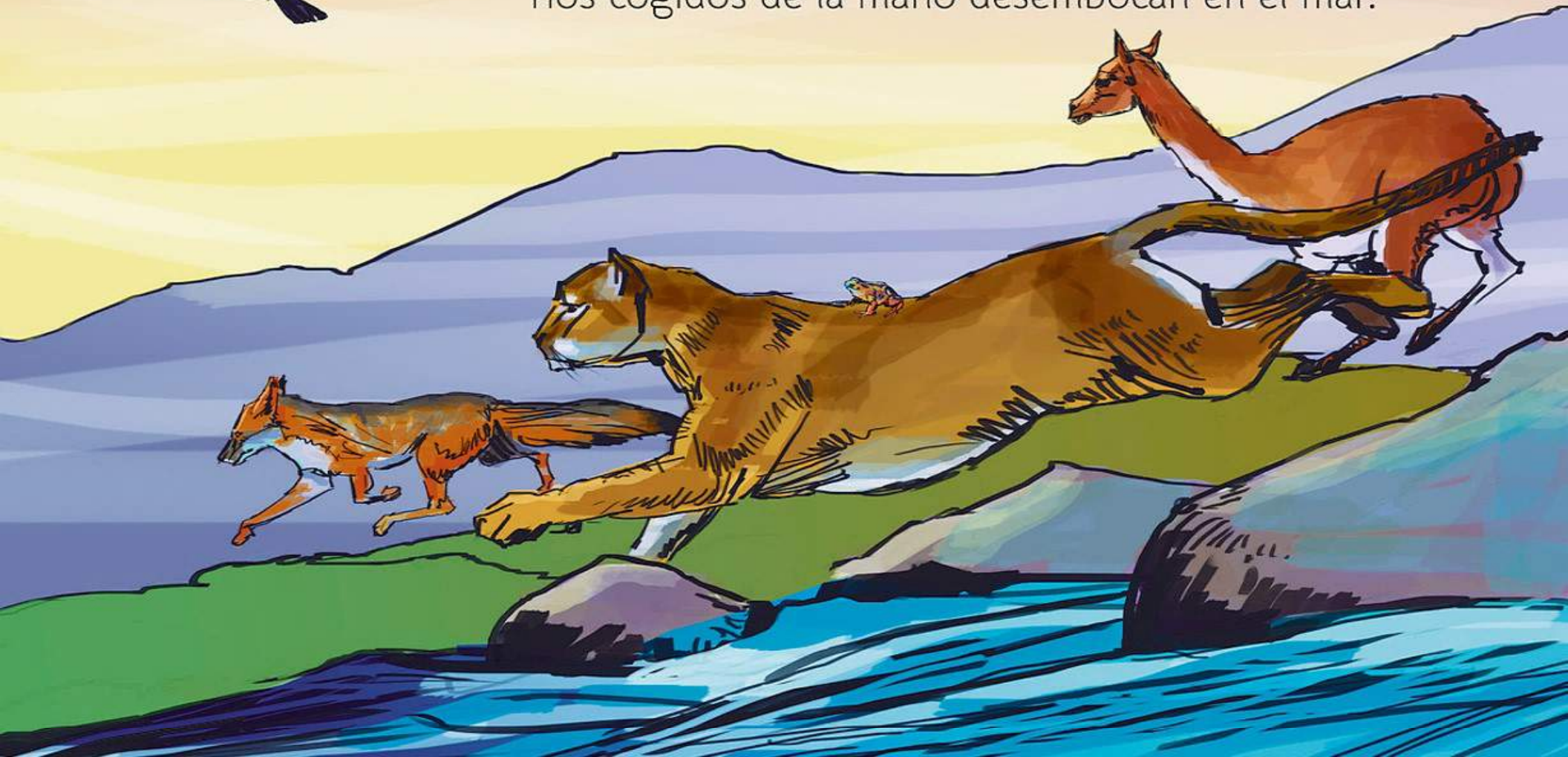
Phuru, Pluma de Cóndor quiere volar por sobre las quebradas que llevan al mar. Muchos pájaros le acompañan creando una sinfonía de sonoridades y aleteos que pintan el cielo.



Qamaqi juguetea con Khaira, la ranita de cuatro ojos que salta cerca del curso del estero. Los pececillos parecen rebanadas de luz jugando en el agua.



Descienden con el agua cantarina de las piedras. Pronto llega al curso medio. Los visitantes admiran como el río nutre los campos. Por la ribera transitan más de 90 kilómetros y ven como en Las Salinas de Longotoma los dos ríos cogidos de la mano desembocan en el mar.





La tarde entrelaza sus granas con el anochecer. Allá arriba el polvo de estrellas forma imágenes de pájaros, animales e insectos. Las ranitas cantan sin cesar. Qamaqi, Anumi, el guanaco blanco y los otros seres del espacio están felices con este paseo por la tierra.

En el campo dunar se maravillan con la inmensa belleza de este primer valle transversal de Chile. Decenas de pájaros revolotean la costa; al ocaso, navegan hacia sus refugios al interior de las quebradas.



Las sombras azules ocultan los últimos reflejos del sol que duerme en el mar. Aparecen la luna y el lucero de la tarde. Con la brisa marina los viajeros saltan para volver a titilar en la Vía Láctea. Ha sido una travesía maravillosa.

